

administrar tarea vital y ética

Por: DR. ALFONSO GARCIA ISAZA

Jefe del Depto. de Humanidades de EAFIT

1. NECESIDAD DE ADMINISTRAR

Desde el mismo momento en que meditamos sobre la vida humana nos damos cuenta de que es una tarea exigente, una tarea de unificación de actividades hacia un propósito expreso o tácito, consciente o inconsciente y que por lo mismo conlleva la necesidad de crear e impulsar, dirigir y para ello prever y prevenir. De todos modos la vida es una ejecución dentro de un proceso cuya culminación más o menos afortunada se verifica en la forma anteriormente expresada, que es por lo mismo algo orgánico evolutivo, transformador. Llanamente podemos afirmar, pues, que la vida para ser tal necesita organización. Acaso la palabra organismo no nos dá precisamente la idea de vida? Insistimos, la vida es ejecución. La idea, el pensamiento, la lucubración de nada sirven sin encarnarlos en la acción, ésta es su vehículo, sin ella nada significarían. Lo que no quiere decir que vale más la acción. Sin pensamiento no tendría objeto. Pero ambas cosas se necesitan y su ensamblaje es precisadamente la vida del hombre, la vida social, la vida integrada, vida humana. Esto es, ni más ni menos, que administrar en su más importante significado. Administrar es tarea vital. Todo el mundo es administrador desde el troglodita que orientaba su vida primitiva a su manera hasta el hombre de la era planetaria. La vida para que sea tal hay que administrarla. Vale la pena insistir en esto. Ella no es desparame, no es indeterminación, no es caos. Por si misma exige un diseño, un modelo en que el torrente vital se encauce, no se desborde inútilmente.

La vida es escogencia de algo para en esto realizarse, ejecutarse en su búsqueda, en su conquista, realizarse en su posesión. Porque necesariamente hay que escoger, hay que saber hacerlo, porque la vida nos agujonea, espolea hacia el quehacer, no podemos desatender su impulso dejándolo sin dirección. La vida es fundamentalmente escogencia. Lo que supone establecer prioridades, aprovechar recursos, racionalizar el desarrollo de lo que se va a hacer, por tanto desechar otras cosas, afrontar y evitar riesgos, conocer el ámbito dentro del cual nos movemos, comprender que nuestro hacer no es extraño a los demás. Estos ejemplos al parecer de inmediato contenido administrativo, de organización empresarial, son válidos para la vida toda. Es precisadamente ésta la que exige ese acopio de actitudes, decisiones y reflexiones. La administración sigue las exigencias de la vida. Así, la administración es para el hombre y no el hombre para la administración. Esta es una consecuencia de los planteamientos anteriores. Si la vida nos impone una permanente ejecución orgánica es como una necesidad suya pero que tira hacia un fin, hacia la realización de ella misma conforme a una axiología, una valoración encarnada en un modelo, que en un momento dado se considera apto para que el hombre sea plenamente un ser humano y la sociedad el mejor ámbito para su desenvolvimiento.

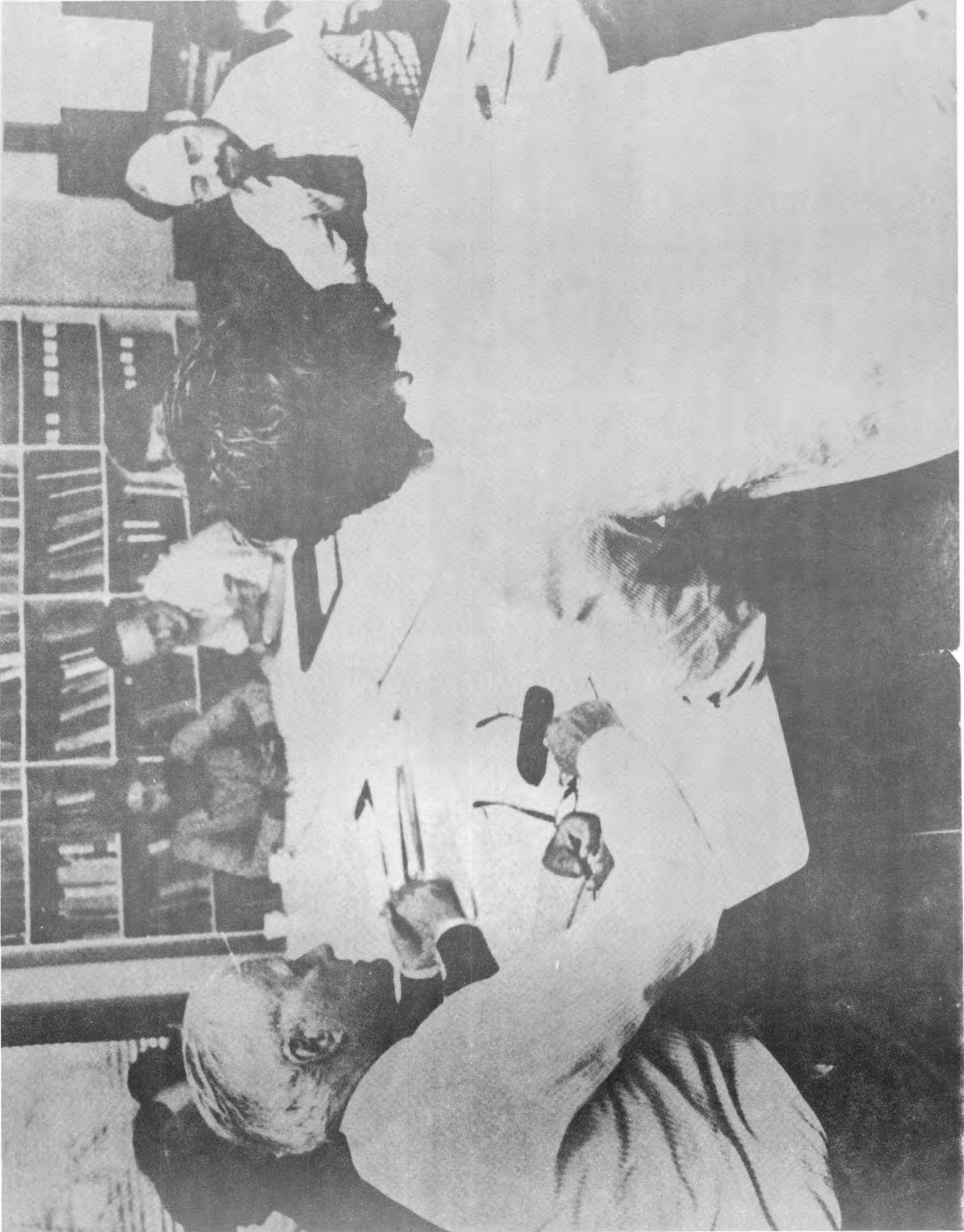
2. ADMINISTRAR, OCUPACION NATURAL

Entonces la administración es un servicio, un ministerio para promover al hombre y a la sociedad hacia un modelo que consulte sus valores para que en éstos ellos se realicen.

En este sentido de la administración cabe reflexionar sobre la hondura de su significación ética. Si precisamente todo marcha hacia una determinación mediante un modelo, una idea, una concepción final, es una conducta humana la que hay que aclimatar, disciplinar, adecuar a las exigencias del mismo. Cuando se habla de estrategias, de políticas, de planeación, ello no tendría ningún sentido de no conducir a algo determinante, a una culminación del quehacer humano. Claro está que este lenguaje se entiende fácilmente dentro del medio empresarial, pero, insistamos, si allí muchas veces se confunde con una técnica, un arte, no por eso deja de tener su raíz vital, exigente, indispensable. Crear, prever, prevenir, impulsar y en último término dirigir, como se dijo al principio, tareas vitales, son también tareas administrativas que se llevan a cabo en atención a una finalidad predeterminada que las orienta y las impone.

No hay exageración, entonces, al afirmar que administrar en este sentido es la ocupación de la vida. Por eso mismo se ha dicho que gobernar es administrar. Una empresa totalizadora como la del Estado no es otra cosa que su manejo, la conducción de una sociedad determinada conforme a unas pautas, hacia unos fines, dentro de una realidad social e histórica. Una empresa básica como la familia impone para su desarrollo administrarse en razón del amor y otros valores. Y así otras realidades sociales que sin ánimo de lucro existen como indispensables para la sociedad, a saber, la Iglesia, la Universidad, etc.

Acontece que a medida que el desarrollo de la civilización y de la cultura, de la técnica ha avanzado impredeciblemente las relaciones humanas han alcanzado un grado excepcional de complejidad mayormente si se tiene en cuenta la creación artificial de necesidades cada vez mayores en virtud de ese mismo colosal desarrollo. Organizar el mundo económico, industrial, social, técnico, supone una seria atención dedicada a ese empeño que obviamente cada vez se torna más difícil e indispensable. Así, pues, el trabajo humano exige mayor cuidado, mayor división, encadenamiento de objetivos. La vida es cada vez un gran ensamblaje, un dispendioso proceso que sin organización y orientación podrá destruirse.



3. ADMINISTRACION Y TECNICA

A sí la gran tarea de nuestro tiempo es administrar. Anteriormente cada cual administraba con golpes de intuición, a su manera, en un circuito cerrado. El mundo estaba como parcelado, todavía el complejo colosal de los mass-media y los medios de locomoción y la máquina no llegaba al prodigioso desarrollo que hoy presenta. Cada cual en su ámbito que por lo mismo era muy limitado. La técnica era, si había avanzado, bien reducida a unos cuantos elementos. Pero hoy todo ha cambiado. No vivimos en el mundo de la naturaleza sino que nos realizamos necesariamente en el de la técnica. Por mucho tiempo hombre y naturaleza convivían o luchaban directamente, la vida se desenvolvía espontáneamente y los avances científicos se realizaban sobre la naturaleza. La filosofía, el pensamiento científico hasta el siglo pasado no se desvinculaban del todo de las realidades naturales. Hodiernamente es otra cosa. El mundo en que vivimos está completamente tecnificado, matematizado, científicado, valga la expresión; entre la naturaleza y el hombre se ha interpuesto la técnica, a la naturaleza ya no vamos directamente, no vivimos en ella sino al través de la técnica. Casi todo proceso humano sea individual o social exige la técnica. La vida se ha instrumentalizado y ha dejado de ser espontaneidad, va dejando de ser libertad porque todo se está controlando mediante leyes necesarias, matemáticas. Lo que no está en su dominio va siendo desechable. Y lo cierto es que surgen modelos de vivir, formas de actuar, sistemas económicos, políticos a base de esa exigibilidad científica tomando aquí la palabra científica en su significación actual.

Se habla mucho del cambio. Si alguna época ha vivido del cambio y en el cambio es este último tramo del siglo XX. Desafortunadamente es un cambio por el cambio mismo que conlleva nuestra propia destrucción ya que no se busca sino el poder en todos los órdenes sin ninguna validez moral. Eso conduce a la destrucción. A la confrontación de fuerzas. El cambio nos lo ha traído la técnica por sí misma pero no por que esté puesta al servicio de un orden superior, a conquistar un ideal diferente a su propia expansión y dominio. Anda suelta. La técnica tiene una lógica, una dinámica interna que avanza arrolladoramente. Ella, puede afirmarse, se desenvuelve a sí misma dentro de sus propias leyes mecánicas, matemáticas, de necesidad.

La confrontación de todos los productos técnicos conlleva asimismo la necesidad de su permanente superación cada vez más rápida y urgente. Lo que ayer era una realización técnica ejemplar, hoy ya no lo es, pertenece a la obsolescencia. Y todo el proceso humano actual está marcado e influido por esta realidad técnica que bien puede denominarse cósmica. El cosmos tecnológico ha atrapado al hombre.

4. ADMINISTRAR ES PROMOVER AL HOMBRE

La sociedad de consumo, la sociedad post-industrial está creando la nueva selva. Allí somos unos primitivos de nuevo pero no porque nos haga falta todo y seamos unos menesterosos débiles e indefensos que no pudieron menos que poner a funcionar su inteligencia para dominar el cosmos, sino que, hartos de satisfacciones, creando necesidades para cubrirlas de inmediato en una carrera loca y desafiante estamos otra vez urgidos pero de una orientación que regule la vida en la nueva selva con formas de vida superiores a la misma tecnología.

No podemos aceptar que administrar sea sólo una técnica, un arte para alcanzar o realizar un objetivo inmediato, ante todo, de orden práctico, utilitarista. De ser ello así la administración no diferiría en nada de un proceso mecánico en gran parte de su realidad. No está muy lejos la época en que las computadoras y los ordenadores lo hagan hasta con mayor eficiencia que el hombre mismo. Ello, mientras se piense qué ha de hacerse para obtenerse un determinado proceso productivo, tangible, medible, contable. Lo importante es saber para qué se alcanzan esas metas, para qué se obtiene esto o aquello, a qué conducen, qué implicaciones humanas tienen. Eso sólo lo da un ordenamiento superior al técnico, el espíritu de una cultura, una ética. Ante todo administrar es crear una conducta, seguirla, conservarla, reformarla. Es conducir, guiar y no se conduce ni se guía sin finalidades claras motivadas humanamente ó sea dentro de las cuales el hombre encuentre medios para su promoción cultural, social, económica e inclusive religiosa.

De este modo administrar es mirar hacia el futuro para proyectar sobre él los mejores cambios hacia las mejores metas del hombre y de la humanidad no propiamente políticos, filósofos o sociólogos sino llevando a la práctica, realizando en los hombres y en los acontecimientos esos ideales, esas transformaciones, esos avances fundamentalmente en la economía, en el comercio y en la industria, en la administración política y donde se junten hombres para realizar en la práctica una idea que exija organización. Pero sin serlo puramente, el administrador ha de tener en un buen grado algo de la sensibilidad del político, la comprensión del filósofo, la capacidad analítica del sociólogo, la intuición del sicólogo, porque si alguien debe estar en disponibilidad de entender la realidad humana para su manejo y conducción es el administrador. Sobra afianzar esta verdad que campea en todo lo anterior. Administrar es organizar orientando.



5. RESPONSABILIDAD DE LA ADMINISTRACION

Por eso mismo hay que acentuar su sentido humano y ético. Ya se decía que la administración es para el hombre. Y el hombre no es únicamente un ser más en el espacio y en el tiempo. Sabemos que es un portador de valores y de trascendencia fundamentalmente. Su cuidado, su plenitud, su desarrollo al través de esa riqueza suya exclusiva, que no comparte con ningún otro ser de la creación, en este mundo, es lo que determina que todo lo relacionado con él adquiera una categoría especialmente ética. Si la vida humana se reduce a una lucha de los hombres entre sí, a una competencia irracional de intereses, a una carrera de velocidad en la ciencia, en la técnica, en la economía, simplemente a eso sin tener en cuenta el contexto humano en toda su dimensión, habrá, tarde que temprano, una destrucción o un espantoso deterioro. Por lo mismo administrar en su más alto significado es ante todo promover al hombre y a la sociedad dentro del orden, la libertad y la justicia la confraternidad y la razón en el lugar que a cada administrador le corresponda. Si algo exige ahora una ponderada reflexión sobre su propia actividad es la persona dedicada a la administración. Ella, más que muchos otros hombres, debe preguntarse para dónde va el mundo, hacía que meta marcha un país, una región, para, conforme a esa visualización, dirigir el rumbo de su actividad, enderezarlo, rectificarlo si es preciso bien sea para lograr mejorarlo, bien sea para sanearlo o transformarlo. Es grave su responsabilidad. Baste pensar cuan inmisericorde es la actual sociedad de consumo, como ella se anguye a los países del tercer mundo sin más preocupación que el mayor lucro.

Podrá creerse que ese desenvolvimiento de la vida en un mero consumo no traerá a la larga un desastre no sólo social y político sino financiero? El hundimiento de una civilización tecnológica sin humanidad, sin espíritu? Momentáneamente, temporalmente es muy brillante el ejercicio de la técnica aplicada, de las grandes políticas financieras, del gran desarrollo del mercadeo, de las estupendas estrategias industriales que no persiguen sino su superación y su riqueza desmedidas. Pero la lucha entre gigantes empieza por destruir a los pequeños para posteriormente ellos mismos morir en el feral enfrentamiento. Esto en todos los órdenes.

Es claro que el administrador, se repite, no es el hombre filósofo, sociólogo, sicólogo, artista, pero para orientar, conducir, hacer cosas tangibles dentro del contexto social no puede menos de asimilar, entender, pensar en las orientaciones del humanismo, en el espíritu salvador de una cultura. Ante todo, él, dirige inmediatamente la orientación que debe dársele a la técnica. Los recursos humanos, físicos, económicos, se movilizan, se ensamblan mediante la técnica. Es quizás esto lo que establece la diferencia específica del administrador con el político, el estadista, el gran educador, el pensador.

En la conducción de una técnica para que en el ámbito humano en que se desarrolla promoviéndolo y rectificándolo si es el caso, consiga resultados prácticos dentro de un tiempo y momentos más o menos predecibles, atendiendo y respetando las exigencias de un humanismo integral.

